

DIALOGIC LITERARY GATHERINGS: A STRATEGY FOR DEVELOPING CRITICAL AND ARGUMENTATIVE THINKINGXochitl Yesenia Taboada-Juárez¹**E-mail:** yesitaboada9430@gmail.com**ORCID:** <https://orcid.org/0009-0006-1477-8560>Efraín Torres-Rosales¹**E-mail:** efraintorresrosales999@gmail.com**ORCID:** <https://orcid.org/0009-0000-3227-9681>Sergio Antonio Terán-Treviño²**E-mail:** sergio.teran@docentes.uat.edu.mx**ORCID:** <https://orcid.org/0000-0002-1920-4754>¹ Universidad Pablo Latapí Sarre. México.² Universidad Autónoma de Tamaulipas. México.**Cita sugerida (APA, séptima edición)**Taboada-Juárez, X. Y., Torres-Rosales, E., & Terán-Treviño, S. A. (2026). Tertulias literarias dialógicas: Estrategia para el desarrollo del pensamiento crítico y argumentativo. *Revista UGC*, 4(4), 212-225.**Fecha de presentación:** 11/07/2026**Fecha de aceptación:** 27/09/2026**Fecha de publicación:** 01/10/2026**RESUMEN**

Este artículo de reflexión pedagógica analiza el valor de las tertulias literarias dialógicas como estrategia educativa para favorecer el pensamiento crítico, la capacidad argumentativa y la construcción del criterio propio en estudiantes de educación secundaria. Se considera la adolescencia como una etapa relevante para desarrollar habilidades cognitivas, sociales y comunicativas que permitan cuestionar, interpretar y construir posturas personales frente a situaciones del entorno. Desde esta perspectiva, la lectura se comprende no solo como un proceso de decodificación, sino como una experiencia formativa que adquiere significado mediante el diálogo y el análisis compartido. A partir de los principios del aprendizaje dialógico, la lectura dialógica y la pedagogía crítica, se examina cómo las tertulias literarias pueden generar espacios de participación, escucha, argumentación y respeto por puntos de vista. Asimismo, se analiza el papel del docente como mediador y responsable de crear ambientes de confianza donde el alumnado pueda expresar sus ideas sin temor a equivocarse. También se consideran retos para su implementación, como las prácticas tradicionales, la distribución del tiempo, la inseguridad para participar y la necesidad de fortalecer la formación docente. Se plantea que las tertulias literarias dialógicas constituyen una alternativa pedagógica para enriquecer la comprensión lectora, la expresión oral, la argumentación, la participación y la convivencia escolar. Finalmente, se sostiene que promover espacios basados en el

diálogo y la reflexión contribuye a una formación humanista y democrática, donde el alumnado desarrolla herramientas para interpretar su realidad, escuchar a los demás y construir criterios mediante la interacción y el análisis colectivo.

Palabras clave:

Tertulias literarias dialógicas, pensamiento crítico, argumentación, criterio propio, lectura dialógica, aprendizaje dialógico, educación secundaria, diálogo.

ABSTRACT

This pedagogical reflection article analyzes the value of dialogic literary gatherings as an educational strategy to foster critical thinking, argumentative skills, and the development of independent judgment among secondary school students. Adolescence is considered a relevant stage for developing cognitive, social, and communicative skills that enable students to question, interpret, and construct personal positions regarding situations in their environment. From this perspective, reading is understood not merely as a process of decoding words, but as a formative experience that gains meaning through dialogue and shared analysis. Drawing on the principles of dialogic learning, dialogic reading, and critical pedagogy, the article examines how literary gatherings can create spaces for participation, active listening, argumentation, and respect for different viewpoints. It also analyzes the teacher's role as a mediator responsible for creating

trusting environments where students can express their ideas without fear of making mistakes. Challenges to implementation are also considered, including traditional teaching practices, time constraints, students' insecurity about participating, and the need to strengthen teacher training. Dialogic literary gatherings are presented as a pedagogical alternative for enhancing reading comprehension, oral expression, argumentation, participation, and school coexistence. Finally, the article argues that promoting educational spaces based on dialogue and reflection contributes to a more humanistic and democratic education, in which students develop tools to interpret their reality, listen to others, and construct their own judgments through interaction and collective analysis.

Keywords:

Dialogic literary gatherings, critical thinking, argumentation, independent judgment, dialogic reading, dialogic learning, secondary education, dialogue.

INTRODUCCIÓN

La educación secundaria representa una etapa importante en la formación de las y los estudiantes, no solamente por los conocimientos académicos que se espera que adquieran, sino también porque coincide con un periodo de cambios cognitivos, emocionales y sociales que influyen en la manera en que comprenden el mundo y construyen su identidad. Durante la adolescencia, las y los jóvenes comienzan a cuestionar con mayor frecuencia las ideas, normas y explicaciones que reciben de los adultos, de la escuela, de la familia, de sus compañeros y de los medios de comunicación. Esta búsqueda de respuestas y de una posición personal frente a lo que sucede a su alrededor hace necesario que la escuela proporcione oportunidades para analizar información, expresar opiniones, escuchar diferentes puntos de vista y construir argumentos.

En este sentido, Villafuerte-Holguín & Ramírez Rodríguez (2022) destacan el valor pedagógico de las tertulias literarias dialógicas con adolescentes, particularmente por las posibilidades que ofrecen para articular el diálogo, la interacción educativa y la contención emocional, incluso en ambientes híbridos. Asimismo, Sanahuja Ribés (2022) señala que esta estrategia puede favorecer procesos de inclusión, participación democrática, convivencia y aprendizaje en el aula.

En la sociedad contemporánea, esta necesidad adquiere especial importancia debido a la gran cantidad de información a la que tienen acceso las y los adolescentes. Las redes sociales, las plataformas digitales y los diferentes medios de comunicación permiten recibir información de manera inmediata; sin embargo, tener acceso a una gran cantidad de contenidos no significa necesariamente comprenderlos, analizarlos o valorarlos de manera crítica. Por ello, la escuela tiene el desafío de formar estudiantes

capaces de distinguir información, identificar diferentes perspectivas, cuestionar afirmaciones y construir opiniones fundamentadas.

El pensamiento crítico, en este sentido, no consiste únicamente en cuestionar, sino en aprender a analizar, interpretar, relacionar información y argumentar las propias ideas de manera razonada. La participación en espacios dialógicos puede contribuir a este propósito al situar al estudiante como participante activo del proceso educativo y permitirle construir aprendizajes mediante la interacción con otras personas. Al respecto, García-Carrión et al. (2016) muestran que las tertulias literarias dialógicas generan interacciones entre alumnado y profesorado que pueden favorecer tanto los aprendizajes académicos como las relaciones interpersonales.

Dentro de este contexto, la lectura ocupa un lugar fundamental. Leer no significa solamente reconocer palabras o reproducir oralmente un texto. La lectura implica construir significados, relacionar lo que se lee con conocimientos y experiencias previas, interpretar situaciones, identificar intenciones y asumir una postura frente a aquello que presenta el texto. Esta dimensión puede enriquecerse cuando la lectura se desarrolla de manera compartida. Ortiz Tenezaca et al. (2024), a partir de una revisión bibliográfica, identificaron aportes de las tertulias literarias dialógicas relacionados con la lectura, la comprensión lectora, el vocabulario, la expresión y la escritura, entre otras dimensiones comunicativas. Estos aportes permiten considerar la lectura dialógica como una práctica que integra la comprensión del texto con el desarrollo de habilidades necesarias para comunicar y compartir interpretaciones.

La literatura ofrece, además, posibilidades particulares para este proceso. Los textos literarios presentan personajes, conflictos, decisiones, emociones y contextos que pueden relacionarse con las experiencias de los propios estudiantes y, al mismo tiempo, acercarlos a realidades diferentes. De esta manera, la literatura puede funcionar como un espacio para explorar distintas formas de comprender las relaciones humanas y los problemas que atraviesan las personas y la sociedad. En las tertulias literarias dialógicas, esta experiencia se amplía mediante el intercambio de interpretaciones, sentimientos y experiencias alrededor de la obra. García-Carrión et al. (2016); y Torres (2026) destacan precisamente que estas interacciones permiten compartir palabras y sentimientos mientras se fortalecen las relaciones entre los participantes. A su vez, los aportes de Villafuerte-Holguín & Ramírez Rodríguez (2022) muestran la pertinencia de considerar también la dimensión emocional de estas prácticas, especialmente durante la adolescencia. Así, la literatura y el diálogo pueden articularse como recursos pedagógicos para favorecer aprendizajes académicos, comunicativos, sociales y emocionales.

Sin embargo, la experiencia lectora puede adquirir un significado todavía mayor cuando deja de ser una actividad

exclusivamente individual y se convierte en una experiencia compartida. En este sentido, la lectura dialógica permite que las interpretaciones personales sean expresadas, escuchadas y contrastadas con las de otros lectores. Lo que un estudiante identifica en un texto puede ser diferente de aquello que observa otro compañero, y precisamente esa diversidad puede convertirse en una oportunidad para aprender.

Las tertulias literarias dialógicas se sitúan dentro de esta perspectiva. Su propuesta consiste en generar espacios de lectura y diálogo en los que los participantes puedan compartir sus interpretaciones acerca de una obra y relacionarlas con sus experiencias, conocimientos y preocupaciones. El valor de una intervención no depende de la posición que ocupa quien habla, sino de la posibilidad de aportar razones, establecer relaciones y participar respetuosamente en la construcción colectiva del conocimiento.

Esta dinámica también plantea una transformación en la manera de comprender la participación del alumnado. En lugar de limitar la clase a preguntas con una única respuesta esperada, las tertulias pueden generar oportunidades para que las y los estudiantes expliquen qué piensan, por qué lo piensan y qué elementos del texto los llevaron a construir determinada interpretación. De esta manera, expresar una opinión puede convertirse en el punto de partida para desarrollar habilidades argumentativas. El estudiante no solamente dice lo que piensa, sino que aprende progresivamente a explicar las razones de su postura, escuchar las razones de otros y reconsiderar sus propias ideas cuando encuentra nuevos elementos para hacerlo.

En este proceso, el diálogo también desempeña un papel importante en la construcción del criterio propio. Tener criterio no significa mantener una opinión inamovible ni rechazar automáticamente las ideas de los demás. Implica contar con la capacidad de analizar diferentes perspectivas, valorar argumentos y tomar una posición fundamentada. El intercambio con otras personas permite identificar aspectos que quizá no habían sido considerados inicialmente y favorece procesos de reflexión que difícilmente pueden desarrollarse cuando el aprendizaje se limita a la recepción pasiva de información.

Por ello, el papel del docente resulta fundamental. La incorporación de tertulias literarias no significa dejar que la conversación se desarrolle sin orientación. El docente debe crear las condiciones para que exista participación equitativa, seleccionar textos pertinentes, establecer acuerdos de convivencia y formular preguntas que ayuden a profundizar en las ideas. Su función consiste en acompañar y mediar el proceso, procurando que las diferentes voces puedan ser escuchadas y que el intercambio se mantenga dentro de un ambiente de respeto.

No obstante, implementar una propuesta basada en el diálogo también implica reconocer algunos desafíos. Las prácticas escolares centradas principalmente en la transmisión de contenidos, la falta de tiempo, los grupos numerosos y la inseguridad que algunos estudiantes experimentan al hablar frente a sus compañeros pueden dificultar el desarrollo de estas actividades. Por esta razón, las tertulias requieren una planificación consciente y una mediación docente constante. También es necesario que el profesorado cuente con herramientas para organizar la participación y favorecer progresivamente una cultura de diálogo.

A partir de lo anterior, el presente artículo de reflexión pedagógica tiene como propósito analizar las posibilidades de las tertulias literarias dialógicas para favorecer el pensamiento crítico, la capacidad argumentativa y el criterio propio en estudiantes de educación secundaria. Para ello, se abordan ocho aspectos relacionados entre sí: la necesidad de formar pensamiento crítico durante la educación secundaria; la lectura como experiencia formativa y social; las tertulias literarias como estrategia pedagógica; la construcción del criterio propio mediante el diálogo; el impacto de las tertulias en el aprendizaje escolar; el papel del docente en la construcción de espacios dialógicos; los retos y posibilidades de su implementación; y, finalmente, la importancia de avanzar hacia una educación basada en el diálogo y la reflexión.

Desde esta perspectiva, las tertulias literarias dialógicas se consideran una propuesta que puede contribuir a transformar la experiencia de leer en una oportunidad para pensar, conversar y aprender con otros. Su valor no se encuentra únicamente en acercar a los estudiantes a la literatura, sino en aprovechar la lectura como punto de encuentro para desarrollar habilidades comunicativas, cognitivas y sociales. De esta manera, el aula puede convertirse en un espacio donde las y los estudiantes aprendan que sus ideas pueden ser expresadas, cuestionadas y enriquecidas mediante el diálogo, fortaleciendo gradualmente su autonomía intelectual y su participación responsable en la vida escolar y social.

La educación secundaria constituye una etapa particularmente importante para favorecer el desarrollo de habilidades relacionadas con el análisis, la reflexión y la argumentación. Durante estos años, las y los estudiantes atraviesan cambios importantes en diferentes dimensiones de su desarrollo. No solamente experimentan transformaciones físicas y emocionales, sino también modificaciones en la manera en que interpretan las situaciones, comprenden las relaciones sociales y construyen explicaciones sobre aquello que ocurre a su alrededor. En consecuencia, la escuela secundaria representa un espacio privilegiado para acompañar este proceso y proporcionar experiencias educativas que permitan al alumnado avanzar hacia formas cada vez más autónomas de pensamiento.

METODOLOGÍA

El artículo se desarrolló mediante un enfoque cualitativo de carácter documental y reflexivo, orientado al análisis de las tertulias literarias dialógicas como estrategia pedagógica para favorecer el pensamiento crítico, la argumentación y la construcción del criterio propio en estudiantes de educación secundaria. El proceso se sustentó en la revisión y análisis de literatura académica relacionada con el aprendizaje dialógico, la lectura dialógica, la comprensión lectora, la pedagogía crítica y las tertulias literarias.

Para la construcción de la reflexión se consideraron libros, artículos científicos y trabajos de revisión pertinentes para la fundamentación conceptual del tema. Las fuentes fueron seleccionadas de acuerdo con su relación directa con las categorías centrales del análisis y con su aporte a la comprensión de las posibilidades educativas de las prácticas dialógicas.

El análisis se organizó mediante categorías temáticas vinculadas con el propósito del artículo: pensamiento crítico en la educación secundaria, lectura como experiencia formativa y social, tertulias literarias dialógicas, construcción del criterio propio, comprensión y aprendizaje, participación y convivencia, mediación docente y retos de implementación. A partir de estas categorías se realizó una interpretación integradora de los planteamientos teóricos y de la evidencia reportada en la literatura, estableciendo relaciones entre las aportaciones de los autores y su aplicación en el contexto de la educación secundaria.

Dado su carácter reflexivo y documental, el estudio no implicó intervención con participantes ni recopilación de datos primarios. En consecuencia, el análisis se orientó a construir una argumentación pedagógica fundamentada en la literatura seleccionada, identificando aportes, posibilidades y limitaciones de las tertulias literarias dialógicas para la formación de estudiantes críticos, participativos y capaces de construir criterios propios.

DESARROLLO

Durante la adolescencia, las y los jóvenes comienzan a cuestionar con mayor frecuencia las explicaciones que anteriormente aceptaban sin demasiada reflexión. Las opiniones familiares, las normas escolares, las ideas de sus compañeros, los contenidos que encuentran en internet y los mensajes provenientes de los medios de comunicación pueden convertirse en objetos de análisis y discusión. Este cuestionamiento no debe interpretarse únicamente como una característica problemática de la adolescencia. También representa una oportunidad educativa, porque permite que el estudiante pase progresivamente de aceptar una afirmación por la autoridad de quien la expresa a preguntarse por las razones que la sustentan.

Por esta razón, la escuela no debería limitarse a proporcionar información, sino generar situaciones en las que

el alumnado pueda utilizarla, cuestionarla, relacionarla y valorarla. Pensar críticamente implica mucho más que estar en desacuerdo con una determinada opinión. Supone comprender lo que se afirma, identificar las razones que sustentan una postura, considerar evidencias, reconocer otras perspectivas y construir conclusiones a partir de un proceso de análisis. En este sentido, el pensamiento crítico está estrechamente relacionado con la capacidad de argumentar, puesto que una persona que desarrolla una postura razonada necesita explicar por qué piensa de determinada manera.

La formación de estas capacidades requiere experiencias educativas concretas. No basta con decir a los estudiantes que deben ser críticos o pedirles que escriban una opinión. Es necesario proporcionar situaciones en las que puedan ejercer el análisis y la argumentación de manera frecuente. Una pregunta abierta, una discusión sobre un personaje literario, el análisis de una situación problemática o la comparación entre diferentes interpretaciones pueden convertirse en oportunidades para desarrollar estas habilidades.

En este punto adquiere especial importancia el diálogo. Cuando una persona explica lo que piensa ante otras personas, tiene que organizar sus ideas y hacerlas comprensibles. Cuando escucha una postura diferente, necesita decidir si los argumentos presentados son convincentes, si existen aspectos que no había considerado o si debe modificar parcialmente su posición. De esta manera, la interacción con otras personas puede convertirse en una experiencia que favorece tanto el aprendizaje como la revisión de las propias ideas.

El aprendizaje dialógico parte precisamente de la importancia de la interacción en los procesos educativos. Aubert et al. (2009) plantean que el aprendizaje no puede comprenderse únicamente desde lo que sucede dentro de la mente de cada estudiante, pues las interacciones sociales tienen un papel relevante en la construcción del conocimiento. Desde esta perspectiva, aprender significa también participar en situaciones comunicativas en las que las personas comparten conocimientos, experiencias y argumentos.

Por otra parte, el criterio propio tampoco aparece de manera automática como consecuencia de la edad. Una persona puede llegar a la adolescencia y continuar aceptando opiniones sin examinarlas. La autonomía intelectual requiere oportunidades para practicarla. Los estudiantes necesitan espacios donde puedan expresar sus ideas sin temor a equivocarse, pero también donde aprendan que expresar una opinión implica asumir la responsabilidad de explicar sus razones.

En este sentido, la escuela secundaria tiene la posibilidad de convertirse en un espacio para aprender a participar. El aula puede ser entendida como una comunidad en la que se aprende no solamente contenido académico, sino

también formas de escuchar, dialogar, disentir y construir acuerdos. Esto resulta particularmente importante en sociedades caracterizadas por la diversidad de opiniones y por la circulación constante de información.

El pensamiento crítico, por tanto, no debe entenderse como una capacidad exclusiva de determinadas asignaturas. Aunque las clases relacionadas con lengua y literatura ofrecen oportunidades evidentes para desarrollarlo, su presencia puede extenderse a las ciencias, las matemáticas, la historia, la formación ciudadana y otras áreas. En todas ellas es necesario interpretar información, valorar explicaciones, formular preguntas y justificar conclusiones.

Las tertulias literarias dialógicas pueden contribuir a este propósito porque ofrecen un contexto concreto para ejercitar estas capacidades. A partir de una obra literaria, los estudiantes encuentran situaciones que pueden analizar desde diferentes perspectivas. La lectura proporciona el contenido sobre el cual se dialoga y el intercambio permite que las interpretaciones individuales sean confrontadas con las de los demás.

Así, formar pensamiento crítico en secundaria implica pasar de una enseñanza centrada exclusivamente en la respuesta correcta hacia experiencias en las que también sea importante explicar cómo se llegó a una determinada conclusión. Esto no significa abandonar los conocimientos escolares ni sustituirlos por opiniones personales. Significa crear un equilibrio en el que el conocimiento proporcione herramientas para interpretar la realidad y el diálogo permita poner esas interpretaciones a prueba.

En consecuencia, la educación secundaria constituye un momento adecuado para favorecer prácticas pedagógicas que articulen conocimiento, lectura, diálogo y argumentación. La formación de estudiantes capaces de pensar por sí mismos requiere ambientes donde puedan participar, cuestionar y construir posturas fundamentadas. Desde esta perspectiva, las tertulias literarias dialógicas representan una posibilidad concreta para llevar estos principios al aula.

Leer es una actividad mucho más compleja que reconocer palabras escritas. Aunque la decodificación constituye una condición necesaria para acceder a un texto, comprender implica establecer relaciones, formular anticipaciones, identificar ideas relevantes, interpretar significados y relacionar lo leído con conocimientos anteriores. Por ello, enseñar a leer supone también enseñar a comprender y a utilizar estrategias que permitan al lector enfrentarse de manera autónoma a diferentes tipos de textos.

Solé (1992) explica la lectura como un proceso que requiere intervención antes, durante y después del encuentro con el texto. Esta perspectiva permite comprender que la lectura no ocurre de manera automática. El lector establece propósitos, realiza anticipaciones, comprueba

sus interpretaciones y puede modificar aquello que había pensado inicialmente.

Esta concepción resulta especialmente importante cuando se trabaja con adolescentes. En esta etapa, la lectura puede convertirse en una oportunidad para ampliar conocimientos, pero también para cuestionar ideas y comprender experiencias diferentes. Un texto literario puede presentar personajes que enfrentan conflictos morales, relaciones familiares complejas, decisiones difíciles o situaciones de injusticia. Estos elementos permiten que el estudiante se pregunte qué haría en circunstancias semejantes, por qué un personaje actuó de determinada manera o si existen otras formas de interpretar sus decisiones.

La literatura posee, en este sentido, una dimensión formativa que va más allá de la enseñanza de contenidos lingüísticos. Leer una obra literaria implica encontrarse con otras voces, otras épocas y otras formas de comprender la experiencia humana. El lector puede reconocer elementos de su propia vida, pero también enfrentarse a situaciones alejadas de su realidad. Esta posibilidad puede favorecer procesos de empatía y comprensión de la diversidad.

Sin embargo, estas posibilidades no se desarrollan necesariamente cuando la lectura se trabaja de manera exclusivamente individual o mediante cuestionarios centrados en información explícita. Una lectura puede convertirse en una experiencia más profunda cuando existe la posibilidad de hablar sobre ella. Explicar por qué un fragmento llamó la atención, comparar interpretaciones o discutir las decisiones de un personaje obliga al lector a volver sobre el texto y precisar aquello que inicialmente había comprendido.

Aquí aparece la importancia de la lectura dialógica. Valls et al. (2008) explican que la lectura dialógica amplía la comprensión del acto lector al incorporar las interacciones entre diferentes personas. La comprensión deja de concebirse únicamente como una relación entre lector y texto y se convierte también en una construcción intersubjetiva en la que las interpretaciones pueden enriquecerse mediante el intercambio.

Compartir una lectura no significa que todas las personas deban llegar a la misma interpretación. Por el contrario, una de las posibilidades educativas del diálogo consiste precisamente en descubrir que un mismo texto puede ser comprendido desde perspectivas diferentes. Un estudiante puede identificar en una situación literaria un problema relacionado con la justicia, mientras otro puede observar aspectos relacionados con la responsabilidad o la libertad. Cuando ambas interpretaciones se explican y se relacionan con el texto, el grupo obtiene una comprensión más amplia de la obra.

Cassany (2006) aporta otra dimensión relevante al señalar la necesidad de leer considerando que los textos

se producen en contextos determinados y que detrás de ellos existen voces, intereses y perspectivas. Su propuesta resulta particularmente pertinente en una sociedad en la que las y los estudiantes interactúan diariamente con textos digitales, noticias, publicaciones en redes sociales y diferentes formas de comunicación. Leer críticamente implica preguntarse quién comunica, qué pretende comunicar y desde qué posición lo hace.

Por ello, la formación lectora en secundaria no debería limitarse a comprobar si el estudiante recuerda lo que ocurrió en una historia. También debería favorecer preguntas como: ¿qué quiso comunicar el autor?, ¿qué elementos del texto permiten sostener esta interpretación?, ¿qué opinión genera determinada situación?, ¿qué relación existe entre lo leído y la realidad?, ¿podría comprenderse el problema desde otra perspectiva?

Estas preguntas permiten vincular comprensión lectora y pensamiento crítico. Cuando el estudiante necesita regresar al texto para justificar una interpretación, está aprendiendo que una opinión puede tener diferentes niveles de fundamentación. No es lo mismo afirmar que un personaje actuó de manera injusta que explicar qué acciones del personaje llevan a esa conclusión.

Además, el diálogo permite que los estudiantes aprendan de las estrategias utilizadas por sus compañeros. Una interpretación puede hacer visible un elemento que otro lector no había observado. Una pregunta puede conducir a revisar un fragmento anterior. Una experiencia personal puede ayudar a comprender el conflicto de un personaje desde otra perspectiva. De esta manera, el conocimiento se amplía mediante las aportaciones del grupo.

La lectura compartida también puede favorecer la motivación. Cuando los estudiantes tienen la posibilidad de expresar qué les produjo una obra y descubrir que otras personas tuvieron reacciones diferentes, el texto puede adquirir una relevancia más cercana. La literatura deja de percibirse exclusivamente como una obligación escolar y puede convertirse en un espacio de conversación sobre asuntos que forman parte de la vida.

Esta dimensión aparece también en la revisión sistemática realizada por Ruiz-Eugenio et al. (2023), que analizó estudios sobre tertulias literarias dialógicas publicados entre 2010 y 2021. La revisión identifica beneficios relacionados con el gusto por la lectura, niveles más profundos de comprensión, aprendizaje y comportamientos prosociales en diferentes contextos educativos.

Por lo tanto, comprender la lectura como experiencia formativa y social permite superar una visión limitada del lector como receptor pasivo. El estudiante puede convertirse en un participante activo que interpreta, cuestiona, relaciona y comunica lo que ha comprendido. Las tertulias literarias dialógicas aprovechan precisamente esta dimensión social de la lectura para convertir el texto en un punto de encuentro entre diferentes voces.

Las tertulias literarias dialógicas constituyen una práctica educativa basada en la lectura compartida y en el intercambio de interpretaciones. Su origen se relaciona con experiencias de aprendizaje dialógico desarrolladas en comunidades educativas y con la propuesta de compartir obras de literatura de calidad mediante conversaciones en las que las personas pueden expresar sus interpretaciones y experiencias. Flecha (1998) documentó este tipo de experiencia en *Compartiendo palabras*, obra en la que se describen procesos de aprendizaje vinculados con la lectura de literatura universal y el diálogo.

La característica fundamental de esta estrategia es que la lectura constituye el punto de partida para establecer un diálogo. Los participantes leen previamente una obra o una parte de ella y seleccionan fragmentos que consideren significativos. Durante la sesión, cada persona puede compartir el fragmento elegido y explicar las razones de su elección. A partir de estas intervenciones se genera una conversación en la que pueden aparecer coincidencias, diferencias, preguntas y nuevas interpretaciones.

Esta dinámica modifica la relación tradicional entre lectura y evaluación. En lugar de que el docente sea quien determina previamente la única interpretación válida, se abre un espacio en el que las diferentes aportaciones pueden analizarse. Esto no significa que todas las opiniones sean igualmente correctas o que el texto pueda interpretarse de cualquier manera. Las intervenciones deben mantener una relación con la obra y, cuando sea necesario, pueden solicitarse evidencias textuales que permitan comprender de dónde surge una determinada interpretación.

El diálogo igualitario constituye uno de los principios centrales de esta práctica. Aubert et al. (2009) explican que el aprendizaje dialógico coloca la dimensión intersubjetiva en un lugar central y considera las interacciones como parte importante del proceso de aprendizaje. Esto implica generar condiciones para que la participación no dependa exclusivamente del rendimiento académico, de la facilidad para hablar o de la relación de cercanía con el docente.

En una tertulia bien organizada, estudiantes que normalmente participan poco pueden encontrar oportunidades para intervenir. Para ello, no basta con decir que todos tienen derecho a hablar. El docente necesita establecer condiciones concretas: organizar turnos, evitar interrupciones, cuidar el respeto y ofrecer tiempo suficiente para que quienes necesitan más tiempo puedan formular sus ideas.

La participación, además, tiene un componente formativo. Expresar una interpretación ante otras personas requiere organizar el pensamiento. El estudiante debe seleccionar aquello que quiere comunicar, explicar por qué lo considera importante y responder, en algunos casos, a las preguntas o comentarios de sus compañeros. Esta

práctica frecuente puede contribuir al desarrollo de la expresión oral y de la capacidad argumentativa.

La escucha también constituye un aprendizaje. En una conversación educativa no basta con esperar el propio turno para hablar. Es necesario atender a lo que otra persona está diciendo, comprender su posición y establecer una relación entre su intervención y la propia. Esta capacidad permite que el diálogo sea acumulativo: una intervención puede ampliar, cuestionar o complementar la anterior.

La tertulia también favorece la construcción colectiva del conocimiento. Esto ocurre cuando las aportaciones individuales comienzan a relacionarse entre sí. Un estudiante recuerda un acontecimiento del texto; otro encuentra una relación con un fragmento anterior; alguien más vincula la situación con un problema actual. La conversación produce entonces un conocimiento que no pertenece exclusivamente a una persona.

Valls et al. (2008) señalan precisamente que la lectura dialógica implica profundizar en las interpretaciones y reflexionar sobre el texto y su contexto mediante la interacción con otros participantes. Esta idea permite comprender que la tertulia no es simplemente una conversación posterior a la lectura, sino una forma diferente de organizar la experiencia lectora.

Otro aspecto relevante es la selección de las obras. La literatura elegida debe presentar suficiente riqueza para generar preguntas, interpretaciones y discusiones. Esto no significa seleccionar únicamente textos difíciles. Significa buscar obras que permitan abordar conflictos humanos y sociales relevantes y que puedan ser trabajadas con el nivel de desarrollo del grupo.

La organización también requiere planificación. Una tertulia puede desarrollarse semanalmente o con la periodicidad que permita el contexto escolar. Es conveniente establecer con anticipación qué parte del texto será leída, cómo se organizará la participación y cuáles serán las reglas básicas de convivencia. La estructura ayuda a que el diálogo no se convierta en una conversación improvisada sin relación con los objetivos educativos.

La evidencia disponible respalda el interés de esta estrategia. Ruiz-Eugenio et al. (2023), en su revisión sistemática, identificaron estudios realizados en educación primaria, secundaria, educación especial, educación de adultos y otros contextos. Los autores encontraron resultados relacionados con aprendizaje, lectura, participación, relaciones sociales y superación de determinadas barreras culturales y educativas.

Por tanto, las tertulias literarias pueden entenderse como una estrategia pedagógica que articula cuatro elementos fundamentales: lectura, diálogo, argumentación y participación. Su valor no depende únicamente del libro seleccionado, sino de la manera en que se organiza la

interacción alrededor de él. Cuando existe una mediación docente adecuada, el texto puede convertirse en un recurso para desarrollar capacidades cognitivas y sociales.

Construir un criterio propio significa desarrollar la capacidad de formular juicios personales a partir del análisis y de razones que puedan ser explicadas. No equivale simplemente a tener una opinión diferente a la de los demás. Una postura autónoma requiere comprender el problema, considerar diferentes posibilidades y establecer razones que permitan sostener la decisión adoptada.

En el ámbito escolar, esta capacidad adquiere especial importancia porque los estudiantes reciben diariamente una gran cantidad de información. Las redes sociales, los medios de comunicación, las conversaciones con compañeros y los contenidos digitales presentan opiniones diversas que pueden ser aceptadas o rechazadas con rapidez. En este escenario, enseñar a pensar implica también enseñar a detenerse, analizar y preguntar por las razones que existen detrás de una afirmación.

La argumentación constituye una herramienta fundamental para este proceso. Argumentar significa explicar una posición y ofrecer razones que permitan comprenderla. Cuando un estudiante afirma que una decisión tomada por un personaje fue injusta, puede limitarse a expresar su desacuerdo o puede explicar qué elementos de la historia lo llevan a considerarla injusta. La segunda posibilidad representa una forma más elaborada de pensamiento.

Las tertulias ofrecen oportunidades frecuentes para practicar este proceso. La lectura proporciona situaciones concretas y el diálogo obliga a los estudiantes a explicar sus interpretaciones. Si un compañero no comparte una opinión, el estudiante puede verse motivado a precisar sus argumentos. Si aparece una interpretación diferente, puede comparar ambas y decidir cuál le resulta más convincente.

El aprendizaje dialógico permite comprender esta dinámica desde la importancia de las interacciones. Aubert et al. (2009) destacan que el aprendizaje se desarrolla también mediante la dimensión intersubjetiva, es decir, a través de las relaciones y comunicaciones que se establecen con otras personas. De este modo, el diálogo no es únicamente un medio para comunicar conocimientos que ya se poseen; puede convertirse en una condición para elaborarlos y revisarlos.

Escuchar perspectivas diferentes también permite reconocer los límites de la propia interpretación. Un estudiante puede considerar que un personaje actuó de determinada manera hasta que un compañero señala un elemento del texto que no había considerado. Esta nueva información no obliga necesariamente a abandonar la primera interpretación, pero sí puede llevar a matizarla.

Este proceso resulta fundamental para desarrollar pensamiento crítico porque implica aceptar que las propias

ideas pueden ser revisadas. Una persona intelectualmente autónoma no es aquella que nunca cambia de opinión, sino aquella que puede modificarla cuando encuentra razones suficientes para hacerlo. La capacidad de reconocer un error o incorporar una nueva perspectiva constituye una forma de autonomía y no una muestra de debilidad.

El diálogo también favorece la identificación de contradicciones. Cuando una persona explica públicamente su postura, puede descubrir que algunas de sus ideas no son completamente coherentes entre sí. Las preguntas de los compañeros pueden hacer visibles esas contradicciones y abrir la posibilidad de reorganizar el razonamiento.

En este sentido, las tertulias pueden funcionar como espacios de práctica argumentativa. No se trata de convertir cada sesión en un debate competitivo en el que alguien debe ganar. El propósito es diferente: comprender mejor el texto y aprender mediante la interacción. La discrepancia se convierte entonces en un recurso educativo.

La seguridad para participar también se construye progresivamente. Un estudiante que inicialmente teme equivocarse puede comenzar compartiendo un fragmento breve y explicando por qué le llamó la atención. Con el tiempo, puede sentirse más seguro para expresar una interpretación completa, responder preguntas y establecer relaciones con otras intervenciones.

Esta dimensión resulta especialmente importante para estudiantes que tienen dificultades para expresarse oralmente. Un ambiente donde el error no sea motivo de burla puede favorecer que participen de manera gradual. Sin embargo, la inclusión no consiste únicamente en permitir que todos hablen; requiere que el grupo aprenda a escuchar y valorar las intervenciones.

La revisión sistemática de Ruiz-Eugenio et al. (2023) resultan relevantes en este punto porque identifica en diferentes estudios efectos relacionados con autoestima, participación, comportamiento prosocial y creación de ambientes de apoyo y no violencia. Estos hallazgos no significan que todas las tertulias produzcan automáticamente dichos resultados, pero sí muestran que existe evidencia que permite considerar estas dimensiones como posibilidades educativas de la estrategia.

En consecuencia, el criterio propio puede entenderse como un proceso gradual. El estudiante aprende a pensar por sí mismo cuando dispone de oportunidades para pensar con otros. Esta aparente paradoja resulta central: la autonomía intelectual no necesariamente se construye en aislamiento, sino mediante experiencias en las que la persona aprende a contrastar sus ideas, escuchar razones diferentes y tomar decisiones fundamentadas.

Las tertulias literarias dialógicas ofrecen un contexto favorable para este proceso porque permiten abordar cuestiones complejas a partir de situaciones literarias. La obra

proporciona un espacio suficientemente distante para discutir conflictos humanos sin que cada conversación tenga que centrarse directamente en experiencias personales. Al mismo tiempo, los estudiantes pueden establecer conexiones con su propia realidad cuando lo consideran pertinente.

Así, el diálogo se convierte en un medio para construir un criterio propio fundamentado. La lectura aporta los contenidos; las interpretaciones aportan perspectivas; la conversación permite contrastarlas; y la argumentación ayuda a organizar las razones. La combinación de estos elementos puede contribuir a formar estudiantes con mayor capacidad para participar de manera reflexiva en diferentes ámbitos de su vida.

Las tertulias literarias dialógicas pueden generar efectos que trascienden la actividad específica de leer una obra. Al combinar lectura, conversación y participación, esta estrategia puede relacionarse con diferentes dimensiones del aprendizaje escolar. Entre ellas se encuentran la comprensión lectora, la expresión oral, la argumentación, la participación y determinadas habilidades sociales.

En primer lugar, la lectura compartida puede favorecer una comprensión más profunda porque obliga al estudiante a regresar al texto y explicar aquello que ha comprendido. Una interpretación que parecía clara al realizar la lectura individual puede adquirir nuevos matices cuando se contrasta con otras. Las preguntas de los compañeros también pueden llevar al lector a revisar fragmentos y descubrir elementos que inicialmente habían pasado inadvertidos.

Esta posibilidad coincide con la concepción de Solé (1992), entiende la comprensión lectora como un proceso en el que el lector utiliza estrategias para construir significado y supervisar su propia comprensión. La conversación puede funcionar como un contexto adicional para realizar este proceso de revisión.

La expresión oral constituye otra dimensión importante. En las tertulias, el estudiante tiene que explicar sus ideas ante un grupo. Esto puede favorecer el desarrollo progresivo de la claridad, la organización de las ideas y el uso de vocabulario. No se trata de exigir discursos formales en cada intervención, sino de generar oportunidades frecuentes para comunicar pensamientos de manera comprensible.

La capacidad argumentativa también puede fortalecerse mediante esta práctica. Al explicar por qué se seleccionó un fragmento o por qué se considera adecuada una determinada interpretación, el estudiante comienza a relacionar afirmaciones con razones. La participación de los compañeros puede llevarlo a ampliar esas razones o a considerar posibles objeciones.

Este aprendizaje tiene aplicaciones más allá de la literatura. Saber explicar una conclusión, defender una postura o

cuestionar una afirmación resulta necesario en diferentes áreas académicas. Por ello, una práctica desarrollada en la clase de lenguajes puede tener repercusiones en otros procesos de aprendizaje.

La motivación constituye otra dimensión que debe considerarse. La posibilidad de hablar sobre aquello que una obra provoca puede modificar la relación del estudiante con la lectura. En lugar de percibir el texto únicamente como una tarea que debe terminarse para responder un examen, puede descubrirlo como un objeto cultural sobre el cual tiene algo que decir.

La revisión sistemática de Ruiz-Eugenio et al. (2023) encontraron evidencia relacionada con el gusto por la lectura y con una actitud más activa hacia la lectura y el aprendizaje. También identificó posibilidades de alcanzar niveles más profundos de comprensión. Estos resultados hacen pertinente considerar las tertulias como una práctica que puede contribuir a mejorar la relación de los estudiantes con la lectura.

La participación también puede transformarse. En un modelo tradicional, algunas voces tienden a concentrar la interacción mientras otras permanecen silenciosas. La organización de turnos y la creación de normas de respeto pueden ampliar las oportunidades de participación. Sin embargo, esto requiere atención constante por parte del docente, pues no todos los estudiantes participan de la misma manera.

La dimensión socioemocional merece igualmente consideración. Escuchar una opinión diferente puede generar desacuerdo, pero aprender a expresar ese desacuerdo sin descalificar a la persona constituye una competencia social importante. Las tertulias pueden ofrecer situaciones concretas para practicar esta distinción.

El respeto no significa que los estudiantes tengan que estar de acuerdo. Una convivencia democrática requiere precisamente aprender a convivir con diferencias. En una tertulia, un estudiante puede señalar que no comparte la interpretación de un compañero y explicar sus razones. De esta manera, el desacuerdo se transforma en una oportunidad de aprendizaje.

La evidencia sintetizada por Ruiz-Eugenio et al. (2023) también identificaron resultados relacionados con comportamientos prosociales, superación de estereotipos y barreras culturales, autoestima y creación de ambientes de apoyo. Estos resultados permiten considerar que la estrategia puede tener una dimensión social que complementa los aprendizajes estrictamente académicos.

No obstante, es necesario evitar una interpretación exagerada. Las tertulias no deben presentarse como una estrategia que automáticamente mejora todas las dimensiones del aprendizaje. Los resultados dependen de cómo se implementan, de la preparación de los participantes,

del tipo de textos, de la frecuencia de las sesiones y de las condiciones institucionales.

En consecuencia, hablar de impacto requiere distinguir entre posibilidades pedagógicas y resultados demostrados. La evidencia disponible permite afirmar que existen efectos favorables reportados en diferentes estudios, pero no sería metodológicamente correcto atribuir a todas las tertulias los mismos resultados.

Desde esta perspectiva, su principal aportación consiste en integrar aprendizajes que habitualmente se trabajan de manera separada. La comprensión lectora puede desarrollarse junto con la expresión oral; la argumentación puede relacionarse con la interpretación literaria; y la convivencia puede trabajarse mientras se analiza una obra.

La tertulia también transforma la dinámica del aula. El centro de la actividad deja de ser exclusivamente la explicación del docente y pasa a ser la interacción entre participantes alrededor de un texto. El profesor continúa teniendo una función esencial, pero su intervención cambia: necesita organizar, acompañar, preguntar y profundizar.

Así, el valor de las tertulias no reside solamente en los posibles resultados individuales, sino también en la posibilidad de transformar determinadas formas de relación dentro del aula. Leer juntos, hablar sobre lo leído y escuchar otras interpretaciones puede contribuir a construir una comunidad donde aprender implique también participar.

La existencia de un diálogo en el aula no significa que el docente deba desaparecer o limitarse a observar. Por el contrario, una práctica dialógica requiere una mediación pedagógica intencional. El profesor tiene la responsabilidad de establecer las condiciones que permitan que el diálogo sea educativo, respetuoso y relacionado con los propósitos de aprendizaje.

Una de sus primeras funciones consiste en seleccionar y organizar los textos. La elección de una obra literaria debe considerar las características del grupo, su nivel de comprensión, sus intereses y las posibilidades de análisis que ofrece el texto. Esto no significa seleccionar únicamente lecturas sencillas o cercanas a la experiencia inmediata del alumnado. También es importante acercar a los estudiantes a obras que amplíen sus horizontes culturales.

Flecha (1998) documentó experiencias en las que personas con diferentes niveles de formación participaron en la lectura de obras de literatura universal. Esta experiencia resulta significativa porque cuestiona la idea de que determinadas obras literarias pertenecen exclusivamente a lectores con una preparación académica elevada.

El docente también necesita preparar la actividad. Una tertulia no debería comenzar simplemente con la pregunta ¿qué les pareció el libro? Es conveniente establecer

qué fragmentos se leerán, qué reglas de participación se utilizarán y qué propósito tendrá la conversación.

Las preguntas abiertas pueden ayudar a profundizar. En lugar de preguntar únicamente qué ocurrió en la historia, el docente puede preguntar qué razones llevaron a un personaje a tomar una decisión, qué consecuencias tuvo esa decisión, si existe otra forma de interpretarla o qué relación puede establecerse entre el conflicto de la obra y alguna situación social.

Sin embargo, la pregunta docente debe abrir el pensamiento y no conducirlo hacia una respuesta predeterminada. Si el profesor formula una pregunta esperando una única respuesta, la dinámica continúa siendo esencialmente tradicional. La pregunta dialógica busca que los estudiantes expliquen, comparen y reflexionen.

También corresponde al docente garantizar la participación equitativa. Esto implica organizar turnos, evitar que algunas personas monopolicen la conversación y ofrecer oportunidades a quienes participan menos. La igualdad de participación no significa obligar a todos a hablar constantemente, sino construir condiciones para que nadie quede excluido de manera sistemática.

Otro aspecto importante es la gestión del desacuerdo. En una tertulia pueden surgir opiniones distintas e incluso conflictos interpretativos. El docente debe ayudar a que la discusión se mantenga centrada en las ideas y no en ataques personales. Puede pedir que una afirmación sea explicada, que se señale el fragmento del texto que la sustenta o que se escuche la perspectiva de otro participante.

Esta mediación contribuye al desarrollo de la argumentación porque enseña que las opiniones pueden fortalecerse mediante razones y evidencias. El docente no tiene que proporcionar inmediatamente la respuesta correcta. Puede devolver la pregunta al grupo y solicitar que los estudiantes analicen las diferentes posibilidades.

Wells (2001) plantea una perspectiva de indagación dialógica en la que la construcción del conocimiento se relaciona con la participación conjunta en procesos de exploración. Esta concepción resulta pertinente para las tertulias porque permite entender la conversación como una actividad intelectual y no únicamente como un intercambio social. Valls et al. (2008) también relacionan la lectura dialógica con interacciones que favorecen el aprendizaje y la comprensión.

El docente necesita, además, crear un clima emocionalmente seguro. Un estudiante difícilmente participará si anticipa burlas, descalificaciones o una evaluación negativa por cada error. Esto no significa eliminar la evaluación ni evitar la corrección. Significa diferenciar entre corregir una idea o una interpretación y descalificar a quien la expresa.

El aula puede convertirse así en una comunidad de aprendizaje. En ella, el conocimiento no se produce exclusivamente desde la explicación docente, sino mediante diferentes formas de interacción. El profesor mantiene la responsabilidad pedagógica, pero comparte parte del espacio comunicativo con los estudiantes.

La mediación también implica ayudar a profundizar cuando la conversación se queda en opiniones superficiales. Ante un me gustó porque sí, el docente puede preguntar qué parte produjo esa reacción. Ante un el personaje es malo, puede solicitar que se expliquen las acciones que sustentan esa valoración.

Este tipo de intervención permite pasar de la opinión inmediata al razonamiento. El objetivo no es convertir cada comentario en una respuesta académica rígida, sino ayudar progresivamente a que los estudiantes expliquen mejor lo que piensan.

Por ello, el docente constituye una figura fundamental en la calidad de la tertulia. Una misma obra puede generar experiencias muy diferentes dependiendo de cómo se organice el diálogo. La mediación determina, en buena medida, si la actividad se convierte en una conversación superficial o en una experiencia de aprendizaje.

En consecuencia, formar docentes capaces de desarrollar prácticas dialógicas constituye una condición importante para consolidar este tipo de estrategias. No basta con proporcionar una lista de lecturas o indicar que se debe trabajar mediante tertulias. Es necesario comprender sus principios, planificar las sesiones y desarrollar habilidades de mediación.

La incorporación de tertulias literarias dialógicas en la educación secundaria ofrece posibilidades importantes, pero también implica enfrentar dificultades concretas. Reconocer estos retos resulta necesario para evitar una visión idealizada de la estrategia y para comprender que su implementación requiere condiciones pedagógicas e institucionales adecuadas.

Uno de los principales desafíos es la permanencia de prácticas escolares centradas en la transmisión de contenidos. Cuando el docente está acostumbrado a explicar, preguntar y evaluar respuestas predeterminadas, modificar esta dinámica requiere tiempo. Del mismo modo, los estudiantes que han participado durante años en actividades de respuesta única pueden sentirse inseguros cuando se les solicita interpretar un texto y explicar una opinión.

La inseguridad puede ser especialmente evidente al comienzo. Algunos estudiantes pueden considerar que no tienen nada interesante que decir o pueden temer equivocarse. Otros pueden participar demasiado y dificultar la intervención de sus compañeros. Estas situaciones no significan que la estrategia haya fracasado; muestran la

necesidad de establecer progresivamente una cultura de diálogo.

Otro obstáculo es el tiempo escolar. Las jornadas de secundaria suelen organizarse en periodos delimitados y existe presión por avanzar en los contenidos curriculares. Una tertulia requiere tiempo para leer, escuchar y desarrollar las ideas. Si se interrumpe constantemente la conversación, puede resultar difícil alcanzar niveles profundos de análisis.

Por esta razón, la implementación debe planificarse. No es necesario comenzar con sesiones demasiado extensas. Puede establecerse una periodicidad que resulte viable y seleccionar fragmentos que permitan desarrollar conversaciones significativas. Con el tiempo, tanto docentes como estudiantes pueden adquirir mayor experiencia.

La formación docente constituye otro elemento fundamental. Conocer la teoría del aprendizaje dialógico no garantiza que el profesor pueda conducir una tertulia eficaz. Se requieren habilidades relacionadas con la formulación de preguntas, la gestión de turnos, la mediación de desacuerdos y la identificación de oportunidades para profundizar.

También es importante considerar la diversidad del alumnado. No todos los estudiantes poseen las mismas experiencias lectoras, habilidades comunicativas o condiciones familiares. Una estrategia verdaderamente inclusiva debe evitar que las diferencias iniciales se conviertan en barreras para participar.

La lectura dialógica puede contribuir precisamente a ampliar estas oportunidades. Valls et al. (2008) explican que las interacciones alrededor de la lectura pueden intensificar la comprensión y ampliar los espacios en los que se desarrolla el aprendizaje. Desde esta perspectiva, la tertulia no debe entenderse como una actividad reservada para estudiantes que ya leen bien, sino como una oportunidad para que diferentes participantes aprendan mediante la interacción.

La evidencia sintetizada por Ruiz-Eugenio et al. (2023) resultan relevantes porque muestran que las tertulias han sido implementadas en contextos educativos diversos y que se han asociado con resultados relacionados con lectura, aprendizaje, participación, relaciones sociales y superación de barreras culturales.

Otra posibilidad importante es su contribución a la inclusión. La conversación permite reconocer conocimientos y experiencias que no siempre aparecen en las actividades escolares tradicionales. Un estudiante puede aportar una interpretación relacionada con su contexto familiar o cultural y contribuir así a ampliar la comprensión del grupo.

Sin embargo, inclusión no significa aceptar cualquier intervención sin orientación. El diálogo debe mantener reglas que permitan que todas las personas sean respetadas. La libertad de expresión en el aula debe convivir

con la responsabilidad de escuchar y argumentar sin discriminar.

Las tertulias también pueden favorecer la convivencia. El alumnado aprende que el desacuerdo puede expresarse sin violencia y que una persona puede cambiar de opinión después de escuchar argumentos diferentes. Esta experiencia tiene un valor que trasciende la actividad literaria porque puede trasladarse a otros espacios de interacción.

El reto consiste, entonces, en transformar el diálogo en una práctica habitual y no en una actividad aislada. Una tertulia ocasional puede ser interesante, pero su potencial formativo aumenta cuando forma parte de una propuesta sistemática.

En este sentido, las posibilidades de las tertulias son amplias. Pueden vincularse con proyectos de lectura, actividades de escritura, debates, producción de reseñas, análisis de problemas sociales y proyectos interdisciplinarios. La lectura puede convertirse en el punto de partida para producir textos argumentativos o para investigar temas relacionados con la obra.

Por ello, los retos no deben llevar a descartar la estrategia. Más bien, permiten identificar las condiciones que necesitan cuidarse para que funcione. La formación docente, la planificación, la selección de textos, la organización del tiempo y la creación de un ambiente respetuoso son aspectos indispensables.

Las tertulias literarias pueden considerarse, en consecuencia, una alternativa pedagógica de carácter humanista porque colocan en el centro no solamente el aprendizaje de contenidos, sino también la posibilidad de escuchar, participar y construir significados con otras personas. Su dimensión democrática aparece en la manera en que permiten experimentar formas de participación basadas en el respeto y la argumentación.

Pensar en una educación basada en el diálogo implica reconocer que aprender no consiste únicamente en recibir información. También implica participar en procesos de interpretación, intercambio y construcción de significados. Desde esta perspectiva, la escuela puede convertirse en un espacio donde los estudiantes aprendan a utilizar el conocimiento para comprender su realidad y participar en ella.

La formación de ciudadanos reflexivos constituye una tarea educativa que trasciende la preparación académica inmediata. Una persona que sabe analizar información, escuchar argumentos y construir una postura fundamentada cuenta con herramientas para participar de manera responsable en diferentes ámbitos sociales.

Esta necesidad adquiere especial relevancia en el contexto actual. Los estudiantes tienen acceso a una cantidad de información que difícilmente puede ser procesada únicamente mediante la memorización. Necesitan

desarrollar criterios para valorar la información, reconocer perspectivas diferentes y distinguir entre una afirmación y los argumentos que pretenden sostenerla.

La lectura crítica puede contribuir a este propósito. Cassany (2006) destaca la importancia de comprender los textos teniendo en cuenta las voces, perspectivas e ideologías que pueden estar presentes en ellos. Esta mirada permite ampliar el concepto de lectura: no solamente se trata de comprender qué dice un texto, sino también de analizar cómo lo dice, desde qué perspectiva y con qué posibles intenciones.

Las tertulias literarias pueden contribuir a desarrollar esta mirada porque convierten la interpretación en una actividad colectiva. El estudiante no solo se pregunta qué entiende del texto, sino que descubre cómo lo interpretan otras personas. Esta comparación permite reconocer que la experiencia lectora puede estar condicionada por conocimientos, experiencias y perspectivas diferentes.

El diálogo también puede favorecer la comprensión de la diversidad. Cuando los estudiantes escuchan interpretaciones diferentes, tienen la oportunidad de reconocer que las personas pueden otorgar significados distintos a una misma situación. Esta experiencia puede ayudar a desarrollar una actitud de mayor apertura frente a la diferencia.

El criterio propio, en este contexto, adquiere una dimensión democrática. Participar en una sociedad plural requiere tomar decisiones y expresar opiniones, pero también implica reconocer el derecho de otras personas a pensar de manera diferente. La autonomía no consiste en imponer la propia posición, sino en poder sostenerla mediante razones y estar dispuesto a revisarla cuando sea necesario.

Aubert et al. (2009) permiten comprender esta dimensión desde el aprendizaje dialógico, al situar la interacción y la dimensión intersubjetiva como elementos relevantes para explicar cómo las personas aprenden. La escuela, desde esta perspectiva, puede organizar experiencias en las que aprender sea también dialogar y construir conocimiento con otras personas.

Las tertulias literarias humanizan el proceso educativo precisamente porque recuperan una dimensión que puede perderse cuando la enseñanza se centra exclusivamente en resultados cuantificables: la experiencia de encontrarse con otras personas para pensar juntos. El libro se convierte en un punto de encuentro y el aula en un espacio para compartir interpretaciones.

Esto no significa rechazar los contenidos, las evaluaciones o la enseñanza directa. Una educación dialógica necesita conocimientos y orientación docente. Lo que cambia es la relación entre estos elementos. El conocimiento deja de ser únicamente algo que se transmite y se convierte también en una herramienta que los estudiantes utilizan para interpretar, explicar y argumentar.

En este sentido, las tertulias pueden articular diferentes propósitos educativos. Permiten desarrollar comprensión lectora, expresión oral, argumentación, participación y convivencia. Pero también pueden abrir preguntas sobre problemas humanos y sociales que difícilmente pueden abordarse mediante ejercicios exclusivamente memorísticos.

La educación reflexiva requiere, por tanto, tiempo y continuidad. No es posible desarrollar pensamiento crítico mediante una única actividad. Se trata de construir una cultura escolar en la que preguntar, justificar, escuchar y revisar las propias ideas sean acciones habituales.

La revisión sistemática de Ruiz-Eugenio et al. (2023) aportan evidencias relevantes para esta perspectiva al identificar efectos de las tertulias relacionados con comprensión, gusto por la lectura, aprendizaje, relaciones sociales y creación de ambientes de apoyo. Esto permite considerar la estrategia como una práctica con potencial para articular aprendizajes académicos y sociales.

Por ello, avanzar hacia una educación basada en el diálogo no significa sustituir una metodología por otra de manera mecánica. Significa reconsiderar qué tipo de estudiante se pretende formar. Si se busca que las y los jóvenes sean capaces de participar en una sociedad compleja, necesitarán algo más que información: requerirán capacidad para interpretar, argumentar, escuchar y tomar decisiones.

Las tertulias literarias dialógicas constituyen una posibilidad concreta para avanzar en esa dirección. Su valor radica en que convierten una práctica aparentemente sencilla leer y conversar sobre una obra en una experiencia que puede involucrar procesos cognitivos, comunicativos y sociales.

Finalmente, una educación basada en el diálogo puede contribuir a que los estudiantes comprendan que sus voces tienen valor, pero también que escuchar las voces de los demás es parte fundamental del aprendizaje. La escuela puede ser así un espacio donde el conocimiento no solamente se adquiere, sino que se cuestiona, se comparte y se reconstruye.

Las tertulias literarias dialógicas pueden ser entendidas como una estrategia coherente con una educación orientada hacia la reflexión, la participación y la convivencia democrática. No constituyen una solución única para los desafíos educativos actuales, pero ofrecen un camino viable para relacionar lectura, pensamiento crítico y diálogo dentro de la vida cotidiana del aula.

CONCLUSIONES

El análisis realizado permite reconocer que las tertulias literarias dialógicas amplían el valor educativo de la lectura al convertirla en un espacio de reflexión, argumentación y construcción colectiva de significados. La lectura deja de limitarse a la comprensión del texto y permite que los

estudiantes relacionen sus contenidos con experiencias, problemas y situaciones de su realidad.

El diálogo constituye el eje de esta estrategia. Al expresar y justificar sus interpretaciones, los estudiantes desarrollan habilidades argumentativas y aprenden a contrastar sus ideas con perspectivas diferentes. Este intercambio favorece la construcción del criterio propio, entendido como la capacidad de analizar información, valorar argumentos y formular posiciones fundamentadas. De este modo, las tertulias pueden contribuir al desarrollo progresivo de la autonomía intelectual durante la adolescencia.

La participación también adquiere especial relevancia. Hablar, escuchar y ser escuchado permite reconocer la diversidad de opiniones como parte del aprendizaje. Cuando existen acuerdos de respeto, los estudiantes aprenden a disentir sin descalificar y a diferenciar el cuestionamiento de una idea del ataque personal. Por ello, esta práctica puede favorecer tanto la expresión oral como la inclusión y la convivencia escolar.

El docente desempeña un papel fundamental como mediador. Su función consiste en seleccionar textos pertinentes, establecer condiciones equitativas de participación, formular preguntas que profundicen la reflexión y orientar la construcción de argumentos. La intervención docente resulta necesaria para mantener el sentido pedagógico del diálogo y garantizar oportunidades reales de participación.

No obstante, su implementación puede enfrentar dificultades relacionadas con prácticas tradicionales de enseñanza, limitaciones de tiempo, grupos numerosos o inseguridad para intervenir. Estos obstáculos requieren una incorporación gradual, acuerdos de convivencia, selección adecuada de textos y acompañamiento docente continuo. Por ello, las tertulias no deben plantearse como actividades aisladas, sino como una práctica sistemática vinculada con objetivos formativos definidos.

Las tertulias literarias dialógicas presentan posibilidades para fortalecer la comprensión lectora, la expresión oral, la argumentación, la participación, la convivencia y la autonomía intelectual. Su principal aporte radica en crear oportunidades para que los estudiantes aprendan a interpretar, preguntar, argumentar, escuchar y reconsiderar sus propias posiciones. En una sociedad caracterizada por la circulación constante de información y la diversidad de opiniones, estas capacidades resultan esenciales para la formación de ciudadanos críticos y responsables.

Su potencial, sin embargo, no depende únicamente de aplicar la estrategia, sino de las condiciones pedagógicas en que se desarrolla. Una implementación planificada y sostenida puede convertir la lectura y el diálogo en herramientas para una formación más reflexiva, participativa y democrática, en la que el estudiante asuma un papel activo en la construcción de sus aprendizajes y de su propio criterio.

REFERENCIAS

- Aubert, A., García, C., & Racionero, S. (2009). El aprendizaje dialógico. *Cultura y Educación*, 21(2), 129–139. <https://doi.org/10.1174/113564009788345826>
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. Anagrama.
- Flecha, R. (1998). *Compartiendo palabras: El aprendizaje de las personas adultas a través del diálogo*. Paidós.
- García-Carrión, R., Martínez de la Hidalga, Z., & Villardón, L. (2016). Tertulias literarias dialógicas: Herramienta para una educación de éxito. *Padres y Maestros*, (367), 42–47. <https://doi.org/10.14422/pym.i367.y2016.008>
- Ortiz Tenezaca, M. L., Quishpi Crespo, P. E., & López, P. del R. (2024). Las tertulias literarias dialógicas para el desarrollo de habilidades comunicativas en estudiantes de básica media. *Revista PUCE*, (118). <https://www.revistapuce.edu.ec/index.php/revpuce/article/view/540>
- Ruiz-Eugenio, L., Soler-Gallart, M., Racionero-Plaza, S., & Padrós, M. (2023). Dialogic literary gatherings: A systematic review of evidence to overcome social and educational inequalities. *Educational Research Review*, 39, 100534. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2023.100534>
- Sanahuja Ribés, A. (2022). La Tertulia Literaria Dialógica como estrategia inclusiva: convivencia, participación democrática y aprendizajes en el aula de Educación Primaria. *Revista De Estilos De Aprendizaje*, 15(Especial III), 46-56. <https://doi.org/10.55777/rea.v15iEspecialIII.4591>
- Solé, I. (1992). *Estrategias de lectura*. Graó.
- Torres-Pérez, R. M. (2026). Estrategias didácticas para el desarrollo de la escritura en alumnos de tercer grado. *Sophia Research Review*, 3(3), 51-61. <https://doi.org/10.64092/rnd83a19>
- Valls, R., Soler, M., & Flecha, R. (2008). Lectura dialógica: Interacciones que mejoran y aceleran la lectura. *Revista Iberoamericana de Educación*, 46, 71–87. <https://doi.org/10.35362/rie460717>
- Villafuerte-Holguín, J. S., & Ramírez Rodríguez, W. X. (2022). Tertulia literaria dialógica en ambientes híbridos: Pedagogía y contención emocional de adolescentes en tiempos de pandemia. *Sinéctica*, (58), e1346. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2022\)0058-012](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2022)0058-012)
- Wells, G. (2001). *Indagación dialógica: Hacia una teoría y una práctica socioculturales de la educación*. Grupo Planeta.

Conflictos de interés:

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Contribución de los autores:

Xochitl Yesenia Taboada-Juárez, Efraín Torres-Rosales, Sergio Antonio Terán-Treviño: Concepción y diseño del estudio, adquisición de datos, análisis e interpretación, redacción del manuscrito, revisión crítica del contenido, análisis estadístico, supervisión general del estudio.

Declaración ética:

El estudio aborda temas relacionados con estudiantes/ personas vulnerables, pero se realizó únicamente mediante revisión documental, análisis de información secundaria o bases de datos públicas. No implicó la participación directa de seres humanos ni el manejo de información personal identificable.